



Juigalpa

CIUDAD DE LOS APRENDIZAJES

"En Juigalpa el ánimo hace al cuerpo. Su gente es gente ganadera, preocupada de sus lecherías y de sus queseras. Es gente que, si es capaz de admirar el giro airoso del jinete llanero, es sensible también al ritmo de un soneto, a las incitaciones del arte. Hay quienes allí entregan su tiempo a la música o estudian los ídolos y la alfarería que por esos lados dejaron enterrados los indios chontaleños" (Fidel Coloma González, 2007).



Juigalpa, una ciudad de orígenes perdidos en el transcurrir de los siglos, se ubica en una privilegiada posición geográfica y natural que ofrece grandes oportunidades para su desarrollo. Anclada sobre un amplio valle fluvial, *"el sagrado valle del Mayales"*, sus fértiles campos son limitados por las altas cumbres de Amerrique, al este, y las mesetas de Hato Grande, al oeste. Su entorno natural está enriquecido por 25 kilómetros de costas en el Gran Lago de Nicaragua y el correr de opulentos ríos y quebradas.

La historia de sus más antiguos habitantes sigue siendo un tema poco estudiado. Los vestigios de este remoto pasado se encuentran dispersos abundantemente en todo su territorio.

El origen y desarrollo de la ganadería chontaleña está estrechamente ligada a sus vastos llanos, donde fueron establecidas las más grandes haciendas ganaderas que se hayan conocido en el país. Estas centenarias propiedades albergaron al mítico campista chontaleño, icónico y casi mitológico personaje de la tradición taurina de nuestro departamento.

La ganadería bovina y caballar también moldeó el quehacer productivo, económico y cultural de Juigalpa. Sus fiestas patronales, *"la fiesta brava"*, es la más grande y popular expresión taurina de Nicaragua. Sus bravos toros y los valientes montadores y sorteadores tienen valederos motivos para tener un espacio decoroso en la repisa de la tradición y cultura nacional.

La literatura y música nicaragüense se han nutrido por los aportes de nuestros artistas y escritores. Somos una tierra de "puetas" y cantores.

A todo este acervo histórico, geográfico, socioeconómico y cultural se agrega uno de sus más importantes estandartes: la educación.

Año con año, la educación juigalpina confirma su valía con la conquista de los primeros lugares nacionales en los concursos de mejores profesores y estudiantes en todos los niveles. Esta condición histórica le ha valido ser considerada *“la capital de la nueva educación nicaragüense”*, como le llamó uno de sus mejores hijos, el Prof. Miguel De Castilla Urbina.

Desde la primera escuela fundada en Juigalpa, el “Colegio de Juigalpa” informado por J. Trinidad Cajina y aprobado por el presidente Joaquín Zavala, en 1881, la educación de la “gran ciudad” ha experimentado un vertiginoso desarrollo que hoy le permite contar con varias universidades nacionales y privadas, decenas de centros de todos los niveles educativos, incluyendo técnicos y especiales, una referencia que abona para convertir a Juigalpa en la “capital del centro sur de Nicaragua”. Este proceso de aprendizaje es enriquecido con una diversidad de disciplinas artísticas enseñadas desde las escuelas, museos y asociaciones culturales. Siendo un pueblo de comprobada tradición de campo, nuestros campesinos también son instruidos en nuevas técnicas productivas y de gestión para mejorar el sector. Aprenden haciendo y siendo parte de una educación integral para toda la vida.

Este acontecer de saberes fue presentado, en octubre del año pasado, ante la UNESCO para optar al reconocimiento de Juigalpa como **CIUDAD DE LOS APRENDIZAJES** y ser integrada a la Red Mundial de Ciudades del Aprendizaje de la UNESCO (GNLC).

La propuesta juigalpina incluía, además, el desarrollo de acciones novedosas y sustentables como la iniciativa Geoparque Serranías de Amerrique y los Jueves Literarios del Museo Comunitario Juigalpan. Todo un acontecer ambiental y cultural celebrado cotidianamente por nuestra gente.

El 23 de septiembre del presente año, se incluirá en las fechas memorables de nuestra historia, pues Juigalpa, la novia del fugaz Mayales, recibe este importante nombramiento que debe ser motivo de inspiración y compromiso para continuar hilvanando esta tradición que nos viene de Josefa Toledo de Aguerri, de Gregorio Aguilar Barea, de Guillermo Rothschuh Tablada y de centenares de buenos maestros que colmaron de valiosos conocimientos las mentes y corazones de miles de estudiantes que ahora construyen el futuro de esta tierra.

Siendo ahora Juigalpa una ciudad de los aprendizajes se debe *“mejorar el empoderamiento individual y la inclusión social, el desarrollo económico y la prosperidad cultural y el desarrollo sostenible”*. De acuerdo a las pautas de la UNESCO, una ciudad del aprendizaje:

- Moviliza de un modo efectivo sus recursos en todos los sectores para la promoción de un aprendizaje inclusivo desde la educación básica a la superior.
- Revitaliza el aprendizaje en las familias y las comunidades.
- Facilita el aprendizaje para y en el lugar de trabajo.
- Amplía el uso de modernas tecnologías de aprendizaje.
- Mejora la calidad y la excelencia en el aprendizaje.
- Fomenta una cultura de aprendizaje durante toda la vida.

Bajo esta condición, el aprendizaje en Juigalpa debe sentar *“las bases para el desarrollo social, económico y ambiental sostenible”* para poder estar al tanto de un mundo en constante cambio y que implica ir *“redefiniendo las normas sociales, económicas y políticas”*.

La inclusión y la sostenibilidad son ejes de relevante importancia en los procesos de aprendizajes para toda la vida. En este contexto, Juigalpa, en concordancia con el **Plan Nacional de Lucha Contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano** impulsado por el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, debe continuar asegurando las mejores oportunidades educativas para todos sus ciudadanos y empoderándolos para gestionar un desarrollo que aproveche adecuadamente sus recursos, sin poner en riesgo su disposición para las futuras generaciones.

Vayamos, entonces, a celebrar este nombramiento al ritmo de chicheros, recordando a Boanerges Ríos y Rolando Chacón, Jicarito; bailando con los sones de Chico Díaz y esperando poner en escena el repertorio inédito de Hugo Castilla Sandoval. Vivifiquemos el legado de Catarrán, de Julián González, de Villagras y Gadeas; alcemos nuestras voces por los elementos representativos de nuestra identidad que deben impregnarse en este nuevo compromiso de hacer de Juigalpa la eterna ciudad de los aprendizajes.